

Poco tiempo despues, estando acampado en la hermosa y vasta llanura de El Rané, el Drayhy envió correos á las otras tribus para invitarlas á firmar este tratado: varios jefes vinieron á poner en él sus sellos, y los que no los tenian hicieron en él una señal con el dedo. Entre aquellos jefes, me llamó la atencion un mancebo que, desde la edad de 45 años gobernaba la tribu El Ollama: los que la componen son muy superiores á los otros Beduinos: cultivan la poesía y son en general instruidos y muy elocuentes. Aquel joven jefe nos contó el origen de su tribu.

Un beduino de Bagdad gozaba de gran reputacion de sagacidad. Un dia fué un hombre á verle y le dijo: « Hace cuatro dias que ha desaparecido mi muger y que la estoy buscando en vano; tengo tres hijos que lloran, estoy desesperado y vengo á rogaros que me ayudeis con vuestros consejos. » Aliaony consuela á aquel desgraciado, le escita á quedarse con sus hijos y le promete buscar á su muger y llevarla muerta ó viva. Despues de tomar los mas prolijos informes, averigua que aquella muger era muy hermosa; él tenia un hijo muy libertino y que tambien estaba ausente hacia pocos dias; la sospecha atraviesa su mente como un relámpago; monta en un dromedario y recorre el desierto. Ve á lo lejos unas águilas reunidas,

acude, y halla en la entrada de una gruta el cadaver de una muger. Examina los sitios y ve las pisadas de un camello; halla á sus pies una parte de los flecos de unas alforjas, coge este mudo testigo y se vuelve átras. De vuelta en su tienda, ve llegar á su hijo, en cuyas alforjas desgarradas faltan los fatales flecos. Reprendido áspicamente por su padre, el joven confiesa su crimen: Aliaony le corta la cabeza, envia á buscar al marido y le dice: « Mi hijo es quien ha dado muerte á vuestra muger; le he castigado y ya estais vengado: tengo una hija y os la doy en matrimonio. » Este rasgo de bárbara justicia aumentó la fama de Aliaony, que fué elegido gefe de su tribu, y de su nombre se formó el de El Ollama, que significa sabio, denominacion que la tribu continua justificando.

A medida que avanzábamos hácia Bagdad, nuestro tratado se cubria diariamente de nuevas firmas.

Cuando salimos de El Rané fuimos á acamparnos en Ain El Oussada, junto al rio El Cabour. Durante nuestra residencia en este punto, un correo despachado al jeque Giaudal, gefe de la tribu El Wualdi, habiendo sido muy mal recibido, volvió portador de palabras ofensivas para el Drayhy. Sus hijos querian tomar venganza inmediatamente, pero á ello se opuso jeque Ibra-

him, haciéndoles presente que siempre estarían á tiempo para hacer la guerra, y que era preciso antes tentar la via de la persuasion. Propuse al emir ir yo mismo á buscar á Giaudal para esplicarle el caso, y aunque empezó por negarse á ello, al cabo cedió á mis argumentos y partí acompañado de dos Beduinos. Giaudal me recibió con enojo, y cuando supo quien yo era me dijo: — « Si os hubiera encontrado en cualquiera parte que no fuera en mi tienda, no hubierais vuelto á comer pan; agradeced á nuestros usos que me prohiben daros muerte. » — « Las palabras no matan al hombre, le respondí; soy vuestro amigo, no deseo mas que vuestro bien y vengo á pedir os una conferencia secreta. Si lo que tengo que deciros no os satisface, me volveré sin tardanza. » Viéndome tan sereno, se puso en pie, llamó á su hijo mayor, y me llevó fuera de las tiendas; sentámonos en el suelo en corro y empecé en estos términos:

« ¿Qué preferís, la esclavitud ó la libertad? — ¡ La libertad sin duda!

« ¿La union ó la discordia? — ¡ La union!

« La grandeza ó la humillacion? — ¡ La grandeza!

« ¿La pobreza ó la riqueza? — ¡ La riqueza!

« ¿La derrota ó la victoria? — ¡ La victoria!

« ¿El bien ó el mal? — ¡ El bien!

« Nuestro objeto es proporcionaros todas esas ventajas; queremos libertaros de la esclavitud de los Wahabi y de la tiranía de los Osmanlis, reuniéndonos todos, á fin de hacernos fuertes y libres. ¿Porqué os resistís á ello? — Lo que decís es plausible, me respondió, pero nunca seremos bastante fuertes para resistir á Ebn Sihoud. — Ebn Sihoud es un hombre como vosotros, le dije; es ademas un tirano, y Dios no favorece á los opresores; lo que da la superioridad no es el número sino la inteligencia; no es el sable el que corta la cabeza sino la voluntad que le dirige. » Todavía duró largo rato nuestra conferencia, pero acabé por convencerle y persuadirle á que me acompañase á la tienda del Drayhy, que quedó muy contento del resultado de mi negociacion.

Fuimos en seguida á acamparnos junto á los montes de Sangiar, que estan habitados por adoradores del espíritu malo. La principal tribu del pais, mandada por Hammoud El Tammer, está establecida junto al rio Sagiour y nunca viaja como las demas. Hammoud se resistió mucho tiempo á entrar en la alianza, con cuyo motivo seguí una larga correspondencia con él, y habiéndole persuadido en fin que se uniese á noso-

tros, hubo con esta ocasion grandes fiestas y regocijos por ambas partes. Hammoud convidó al Drayhy á ir á verle y le recibió magníficamente; mataron cinco camellos y treinta carneros para la comida, que se sirvió en el suelo fuera de las tiendas. Las fuentes estañadas parecian de plata; cada una de ellas, que era la carga de cuatro hombres, contenia una montaña de arroz de seis pies de altura, coronada por un carnero entero, ó un cuarto de camello. En otras fuentes menores iba un carnero asado ó una pata de camello; una multitud de platos de dátiles y otras frutas secas, llenaban los intérvalos. Su pan es excelente: sacan el trigo de Diabekir y el arroz de Marhach y de Mallatia. Cuando estábamos sentados al rededor de aquel festin, no podiamos distinguir las personas que teniamos enfrente. Los Beduinos de esta tribu van vestidos mas ricamente que los demas; las mugeres son muy bonitas; llevan vestidos de seda, muchos brazaletes y pendientes de oro y plata, y un anillo de oro en la nariz.

Despues de algunos dias pasados en las fiestas, proseguimos nuestro viage y nos acercamos á un rio, ó mas bien á un brazo del Eufrates que le une al Tigris. En aquel punto nos llegó un correo, que, montado en un dromedario, habia cruzado en cinco dias una distancia que exige

treinta jornadas al paso de caravana: venia del pais de Neggde, y le enviaba un jeque amigo para prevenir al Drayhy del furor de Ebn Sihoud, de sus proyectos y de las alianzas que formaba contra él: desesperaba de verle nunca en estado de hacer cara á la tempestad y le instaba con empeño á hacer la paz con los Wahabi. Escribí en nombre del Drayhy que no hacia mas caso de Ebn Sihoud que de un grano de mostaza, poniendo su confianza en Dios, que es el único que da la victoria: luego, con diplomática astucia, insinué que los ejércitos del Gran-Señor apoyarian al Drayhy, que queria sobre todo abrir el camino para las caravanas y libertar á la Meca del dominio de los Wahabi. Al dia siguiente atravesamos el gran brazo del rio en bareas, y fuimos á acamparnos al otro lado, en la inmediacion de la tribu El Cherarah, famosa por su valor, pero tambien por su ignorancia y su obstinacion.

Habiamos previsto la suma dificultad que habria para captarnos su voluntad, no solo á causa de estos defectos, mas tambien á causa de la amistad que existe entre su gefe Abedd y Abdallah, primer ministro del rey Ebn Sihoud. En efecto, se negó á entrar en la alianza, y el Drayhy consideró inutil toda negociacion, diciendo que el sable lo decidiria todo. Al dia siguiente, Sahen, con quinientos ginetes, fué á atacar á

Abedd, y volvió al cabo de tres días, habiéndole cogido ciento cuarenta camellos y dos yeguas de gran valor, sin perder mas que ocho hombres, pero por ambos lados hubo muchos heridos. En aquella ocasion fui testigo de una cura extraordinaria: un joven, pariente de Sahen, volvió sobre unas andas con la cabeza abierta de un tajo, con siete sablazos en el cuerpo y una lanza metida en las costillas. Inmediatamente se procedió á extraerle la lanza, que le salió por el lado opuesto; durante la operacion se volvió á mí y me dijo: — « No tengas pena por mí, Abdalla, que de esta no moriré, » y alargando la mano, cogió mi pipa y empezó á fumar tranquilamente como si las nueve heridas abiertas estuviesen en otro cuerpo.

Al cabo de veinte días estaba completamente curado y montaba á caballo como antes: por único medicamento le habian dado á beber leche de camella mezclada con manteca fresca, y por único alimento algunos dátiles igualmente preparados con manteca. — De tres en tres días le lavaban las heridas con orina de camello. — Dudo que un cirujano europeo con todo su aparato hubiese obtenido una cura tan completa en tan poco tiempo.

De día en día iba siendo mas seria la guerra; Abedd reunia á sus aliados para rodearnos, lo

que nos obligó á ir á acamparnos en las arenas de Cafferíé, donde no hay agua: las mugeres tenían que ir á buscarla al rio, en odres cargadas en camellos. — La gran cantidad necesaria para abreviar los ganados hacia sumamente penoso este trabajo. — Al cabo de tres días vinieron muy asustados los pastores á decirnos que los guerreros de Abedd se habian llevado ochocientos camellos, mientras los conducian al rio. El Drayhy, para vengarse de este ultraje, mandó levantar el campo y avanzar rápidamente sobre la tribu El Chararah, resuelto á atacarla con todas sus fuerzas reunidas. Un día y una noche anduvimos sin detenernos, y levantamos diez mil tiendas á media legua del campamento de Abedd. Una sangrienta y general batalla era entonces inminente, y así me aventuré á hacer una última tentativa para evitarla si todavía era tiempo.

Los Beduinos profesan el mayor respeto á las mugeres, y las consultan para todo. En la tribu El Chararah su influencia es todavía mas lata, pues en ella las mugeres mandan verdaderamente, y en lo general tienen mucho mas talento que sus maridos: Arquíé, esposa del jeque Abedd, pasa sobre todo por una muger superior. — Decidíme á ir á verla, y discurri llevarle regalos de arracadas, brazaletes, collares y otras frioleras, y procurar de este modo ponerla en

nuestros intereses. Habiendo tomado secretos informes para dirigir mis pasos, llegué á su tienda mientras se hallaba ausente su marido, que estaba celebrando un consejo de guerra con uno de sus aliados. — A fuerza de cumplimientos y de regalos, la reduje á sacarme ella misma la conversacion de la guerra, verdadero objeto de mi visita, que no manifesté, y entonces le espliqué las ventajas de la alianza con el Drayhy, únicamente como que salia de mí y sin darme por autorizado á hablarle de ellas; díjele que el objeto de mi visita era la curiosidad muy natural de conocer á una muger tan célebre, que gobernaba á guerreros temibles por su valor, pero que necesitaban de aquella inteligencia superior para dirigir una fuerza brutal. — Durante nuestro coloquio, volvió su marido al campamento, supo mi llegada y envió á decir á Arquíé que echase ignominiosamente al espía que estaba con ella, y que ya que los deberes de la hospitalidad contenian su brazo y le impedian vengarse en el dintel de su tienda, no entraria en ella hasta que saliese el traidor. — Arquíé respondió con mucha altivez que yo era su huésped y que no se dejaria imponer la ley. — Púseme en pie y quise retirarme, pidiéndole perdon del disgusto que le ocasionaba; pero sin duda tenia empeño en probarme que no le habia atribuido

gratuitamente una influencia que no poseía, pues me retuvo por fuerza y salió para hablar con su marido. Volvió á poco, seguida de Abedd que me trató cortesmente, me dijo que le esplicase las intenciones del Drayhy, y, con ayuda de su muger, logré ganar su confianza, tanto que antes de acabarse el dia, él era quien me solicitaba para que le permitiera acompañarme á la tienda del Drayhy, cosa á que yo me resistia diciéndole que no me atreveria á presentarle al emir sin avisarle antes, porque estaba muy irritado contra él, pero le prometí abogar por su causa y enviarle en breve una respuesta.

Invitado por el Drayhy, pocos dias despues vino Abedd á poner su sello al pie del tratado, y á cangear los camellos que recíprocamente se habian cogido en la guerra. Terminado este arduo asunto de un modo tan satisfactorio, dejamos los arenales para ir á pasar ocho dias en el terreno Atterié, á tres horas del Tigris, junto á las ruinas del Castillo El Attera, donde hay abundantes pastos. — Luego continuamos nuestra marcha hácia el levante.

Encontramos un dia á un Beduino montado en un hermoso dromedario negro: los jeques le saludaron con muestras de interés y le preguntaron cual habia sido el resultado de su desgraciada aventura del año anterior. Hiceme contar

su historia que me pareció bastante interesante para insertarla en mi diario. Aloain (que así se llamaba el Beduino), habiendo salido á caza de gacelas, llegó á un terreno donde multitud de lanzas rotas, de sables ensangrentados y de cuerpos muertos indicaban una reciente batalla: — un son lastimero que llegaba apenas á sus oídos le atrajo hácia un monton de cadáveres en medio del cual respiraba todavía un mancebo árabe. Aloain se da prisa á socorrerle, le monta en su dromedario, le lleva á su tienda, y con sus paternales desvelos le vuelve á la vida. Después de cuatro meses de convalecencia, Farés (este era el nombre del herido) habla de irse, pero Aloain le dice: « Si es preciso absolutamente que nos separemos, te llevaré hasta tu « tribu y te dejaré en ella con sentimiento, pero « si quieres quedarte conmigo, serás como mi « hermano; mi madre será tu madre, mi muger « será tu hermana; reflexiona sobre mi proposición y decide con detenimiento. — Oh mi « bienhechor, responde Fares, ¿ donde hallaré « parientes como los que me ofreces? Sin tí yo « no viviria á estas horas; las aves de rapiña se « habrían comido mis carnes, las fieras habrían « devorado mis huesos; pues quieres que me « quede contigo, me quedaré, pero será para « servirte toda mi vida. » — Un motivo menos

puro, que no se atrevió á confesar, habia decidido á Farés, y era el amor que empezaba á inspirarle Hafza, la muger de Aloain, que le habia asistido en su enfermedad y que no tardó en corresponder á su amor. — Un dia Aloain, que no abrigaba la menor sóspecha, encargó á Farés que escoltase á su madre, á su muger y á sus dos hijos, hasta un nuevo campamento, mientras él iba á caza. No pudo Farés resistir á aquella funesta ocasion, cargó la tienda en un camello, colocó en ella á la madre con los dos niños, y los envió adelante, diciendo que pronto los seguiria con Hafza á caballo, — pero en vano volvió la cabeza muchas veces la vieja, porque Hafza no llegó: — Farés se la habia llevado en una yegua velocísima á su tribu. — Por la noche, llegó Aloain rendido de la caza, buscó inútilmente su tienda entre las de su tribu; la anciana madre no habia podido levantarla sola, y así la encontró sentada en el suelo con los dos niños. — « ¿ Donde está Hafza? » preguntó. — « No he « visto ni á Hafza, ni á Farés, respondió la madre, y desde esta mañana los estoy aguardando. » — Entonces por primera vez sospechó la verdad, y habiendo ayudado á su madre á levantar la tienda, partió en su dromedario negro y corrió dos dias hasta llegar á la tribu de Farés. — A la entrada del campamento, paróse en la

tienda de una vieja que vivía sola.—«¿Porqué no vais á ver al jeque? le dijo esta; hoy hay gran funcion; Farés Ebn Mihidi, que quedó hace tiempo por muerto en un campo de batalla, ha vuelto trayéndose una muger muy hermosa, y esta noche se celebra la boda.»—Disimuló Aloain y aguardó á que cerrase la noche; cuando todos estuvieron dormidos, se introdujo en la tienda de Farés, le corta la cabeza de un sablazo y saca el cadaver de la tienda; vuelve en seguida atras, encuentra á su muger dormida y la despierta diciéndole: — « Aloain es quien te llama, « sígueme. » — Levántase ella temblando y le dice: — « ¡Imprudente! Farés y sus hermanos « van á matarte, huye! » — « ¡Pérfida! repuso « el ultrajado marido, ¿qué te he hecho para « que me trates así? ¿Te he dado nunca el menor « disgusto? ¿te he dirigido la menor reconven- « cion? ¿has olvidado el amor que siempre te he « tenido? ¿te has olvidado de tus hijos? Ea, le- « vántate, invoca á Dios, sígueme y maldice al « diablo que te ha movido á hacer esta locura. » — Pero Hafza, en vez de dejarse enternecer por la dulzura de Aloain, le repite: — « Sal de aquí, « vete, ó llamo á Farés para que te mate. » Viendo que nada podía obtener de ella, la coge, le cierra la boca y se la lleva á viva fuerza en su dromedario. — Al rayar el dia, el cadaver de Fa-

rés y la disparicion de su muger ponen al campamento en gran confusion: el padre y los hermanos del muerto persiguen y alcanzan á Aloain, que se defiende con heróico brio; Hafza logra desasirse, se une á los agresores, y le embiste á pedradas, una de las cuales le da en la cabeza; cubierto de heridas, Aloain logra sin embargo rendir á sus adversarios: mata á los dos hermanos y desarma al padre, diciendo que sería una vergüenza para él matar á un viejo; despues de devolver á este su yegua, coge de nuevo á su muger, prosigue su camino y llega á su tribu sin haber hablado con ella una sola palabra: entonces reúne á todos sus deudos, y colocando á Hafza en medio del corro, le dice: — « Cuenta « tú misma todo lo que ha pasado; me remito al « juicio de tu padre y de tu hermano. » Hafza contó la verdad, y su padre, lleno de indignacion, le cortó la cabeza de un sablazo.

Llegado que hubimos de etapa en etapa á unas cuatro horas de Bagdad, el señor Lascaris pasó secretamente á esta ciudad para ver al consul de Francia, M. Adriano de Correncé, y negociar con él el préstamo de una crecida suma.

El dia siguiente, despues de haber atravesado el Tigris en Machad, íbamos á establecernos junto al rio El Cahaun, cuando supimos que había una encarnizada guerra entre los Beduinos que

tomaban partido por ó contra nuestra alianza. Entonces jeque Ibrahim instó al Drayhy á no detenerse, y le aconsejó que fuésemos á reunirnos cuanto antes con nuestros aliados. A consecuencia de este consejo, fuimos á acamparnos junto á varias fuentejillas en El Darghuan, á veinte horas de Bagdad, y el día siguiente cruzamos una gran cordillera; como teníamos que andar doce horas por unos ardientes arenales donde no se hallan aguas ni pastos, tomamos antes la precaucion de llenar nuestras odres. Cuando llegamos á las fronteras de Persia, encontramos un mensajero de la tribu El Achgaha, portador de una carta del gefe Dehass que reclamaba la asistencia del *padre de los heroes, del caudillo de los terribles guerreros, el poderoso Drayhy*, contra sus enemigos, dueños de quince mil tiendas. Halláhamonos entonces á seis jornadas de aquella tribu, y habiendo dado orden el Drayhy de continuar la marcha, atravesamos esa distancia en tres veces veinticuatro horas, sin pararnos ni aun para comer. La mayor fatiga de aquella marcha forzada caia sobre las mugeres, encargadas de hacer el pan y de ordeñar las camellas andando.

La organizacion de esta cocina ambulante era bastante curiosa; á distancias determinadas se hallaban unas mugeres que se ocupaban en ella sin tregua: la primera, montada en un camello car-

gado de trigo, tenia delante de sí un molino de mano; una vez molido el trigo, pasábale la harina á la que tenia inmediata, que la amasaba con el agua que llevaba en las odres colgadas de su camello; la pasta pasaba á manos de otra muger, que la hacia cocer en forma de bollos en un escalfador con leña y paja, y ella misma distribuia estos bollos á la division de guerreros que estaba encargada de mantener, y que iban, de minuto en minuto, á reclamar su racion. Otras mugeres iban junto á las camellas, para ordeñar la leche en *cadahs* (cuencos de madera que contienen dos azumbres), y que iban pasando de mano en mano. Los caballos comian andando, en unos morrales que llevaban pendientes del cuello; cuando queria alguno dormir, se tumbaba á la larga en su camello, metidos los pies en las alforjas para no caerse; el lento y compasado paso de los camellos convida al sueño, como el vaiven de una cuna, y nunca he dormido mejor que durante aquel viage. La muger del emir Farés parió, en su handag, un hijo, que llamaron Harma del nombre del sitio por donde pasábamos cuando nació, que era el punto de union del Tigris y el Eufrates. Poco despues se nos reunieron tres tribus, El Harba, El Suallemé y el Abdellé: siete mil tiendas teníamos cuando salió Dehass á recibirnos. Este imponente auxi-

lio le tranquilizó; dimosle una cena magnífica, y en seguida puso su sello al pie de nuestro tratado.

Todavía estaba el enemigo á una jornada de distancia, y como nuestros caballos y nuestra gente tenian gran necesidad de descanso, el Drayhy mandó que nos detuviésemos dos dias, pero no nos concedieron los agresores esta deseada tregua. Apenas les llegó la noticia de que nos acercábamos, pusieronse en marcha, y al dia siguiente, treinta mil hombres estaban acampados á una legua de nosotros. Inmediatamente hizo el Drayhy avanzar su ejército hasta la orilla del rio, temeroso de que quisiesen interceptarnos el agua, y tomamos posicion junto á la aldea El Hutta.

Al dia siguiente envió el Drayhy una carta de conciliacion á los caudillos de las cinco tribus que venian á atacarnos¹, pero esta tentativa de nada sirvió; la respuesta fué una declaracion de guerra cuyo estilo nos probó claramente que nuestras intenciones habian sido calumniadas, y que aquellos caudillos obraban movidos por una mano estrangera.

¹ Las tribus El Fedhay, caudillo Douockhry; El Modiann, caudillo Saker Ebn Hamed; El Sabha, caudillo Mohdi Ebn Hud; Mo-nayegé, caudillo Bargiass; Mehayedé, caudillo Amer Ebn Noggies.

Jeque Ibrahim propuso enviarme cerca de ellos, con regalos, para ver de obtener una esplicacion, y tan bien habian salido hasta entonces mis embajadas, que acepté con placer, y sali con un solo guia; pero apenas llegué delante de la tienda del Mahdi, que se hallaba la primera, la vanguardia de los Beduinos se arrojó sobre nosotros como fieras, nos despojó de nuestros regalos y de nuestros vestidos, nos puso grillos en los pies y nos dejó desnudos sobre la ardiente arena. En vano supliqué que me dejasen explicarme, pues me amenazaron con matarme en el acto si no me callaba. Pocos momentos despues vi llegarse á mí al pérfido Absí, el buhonero, y entonces comprendí la causa de aquel inaudito tratamiento; el malvado habia viajado de tribu en tribu para suscitarnos enemigos. Su vista me inflamó de una cólera tal que sentí renacer mi abatido aliento, y me hallé pronto á morir valerosamente si no podia vivir para vengarme. Acercóse á mí, y escupiéndome en la cara: — Perro infiel, me dijo, ¿de qué modo quieres que separe tu alma de tu cuerpo? — Mi alma, le respondí, no está en tu poder; mis dias estan contados por el Dios grande; si deben acabar ahora, poco me importa de qué modo han de acabar, pero si debo vivir aun, ningun poder tienes para hacerme morir. — Retiróse de nuevo para ir á es-

citar á los Beduinos contra mí, y en efecto, todos, hombres y mugeres, vinieron á mirarme y á llenarme de vituperios; unos me escupian en la cara, otros me tiraban arena á los ojos; algunos me pinchaban con sus djerids; en fin, veinticuatro horas me tuvieron sin comer ni beber, pasando un martirio imposible de describir. Hácia el anochecer del segundo dia, un joven, llamado lahour, se acercó á mí y ahuyentó á los muchachos que me martirizaban; ya habia yo reparado en aquel mozo, porque de cuantos ví, durante el dia, él solo no me habia dicho injurias. Ofrecióme traerme pan y agua despues de ya entrada la noche: — El hambre y la sed me importan poco, le respondí dándole gracias, pero si podeis sacarme de aquí, os recompensaré generosamente. Prometióme intentarlo, y en efecto, á media noche, vino á verme, provisto de la llave de mis grillos, de que tuvo bastante maña para apoderarse mientras cenaban los jefes. Abriólos con mucho tiento, y sin detenerme si quiera á vestirme, me volví corriendo á nuestra tribu. — Todos dormian en el campamento, excepto cuatro negros que estaban de centinela á la entrada de la tienda del Drayhy; lanzaron un grito al verme y fueron á toda prisa á despertar á su amo que vino con Jeque Ibrahim: ambos me abrazaron llorando y recompensaron amplia-

mente á mi libertador. El Drayhy se manifestó muy afligido del trató que me habian hecho sufrir; aquella violacion del derecho de gentes le indignaba. Inmediatamente mandó hacer los preparativos del combate, y al amanecer echamos de ver que lo mismo habia hecho el enemigo. El primer dia, la victoria estuvo indecisa: Aoad, caudillo de la tribu Suallemé, perdió su yegua por la que habia rehusado 25,000 piastras. Todos los Beduinos tomaron parte en su afliccion, y el Drayhy le dió uno de sus mejores caballos, muy inferior sin embargo á la yegua que le habian matado. Al dia siguiente continuó la batalla con mas encarnizamiento que la vispera, y perdimos mas gente que el enemigo. Como no teniamos mas que 15,000 hombres que oponerles, fuerza nos era proceder con suma prudencia; cuarenta de los nuestros habian caido en su poder, y nosotros no habiamos cogido mas que quince prisioneros, pero entre ellos se hallaba Hamed, hijo del caudillo Saker. En ambos bandos se pusieron esposas y grillos á los cautivos.

Despues de aquellos dos dias de combate, hubo una tregua tácita de tres dias, durante la cual los ejércitos estuvieron uno enfrente de otro sin hacerse ninguna manifestacion hostil. El tercer dia, el jeque Saker, acampañado de un solo hombre, vino á nuestro campamento; inquieto

por la suerte de su hijo, valeroso mancebo, adorado de toda su tribu, venia á ofrecer un rescate. Hamed habia sido muy bien tratado entre nosotros; yo mismo le habia vendado las heridas. Recibió el Drayhy á Saker con mucha cortesía, y este, despues de las atenciones de costumbre, habló de la guerra, manifestó lo que le admiraba el ardor del Drayhy por aquella coalicion contra los Wahabi, y dijo que no podia creer en tan gran desinterés, y que precisamente debia tener motivos secretos ó miras personales. — No podeis estrañar, añadió, que no me comprometa con vosotros sin saber con qué fin; ponedme en vuestra confianza, y os ayudaré con todo mi poder. Respondimosle que no teniamos por costumbre admitir en nuestros secretos á aquellos de cuya amistad no estábamos seguros; que si queria firmar nuestro tratado, nada tendríamos oculto para él. Pidió entonces que le dejáramos enterarse del testo del empeño, y despues de haber oido leer diferentes artículos, de que pareció muy contento, nos aseguró que le habian presentado las cosas bajo un aspecto muy distinto, y nos contó las calumnias que Absi habia propalado contra nosotros: acabó por estampar su sello al pie del tratado, y luego nos instó para que le declarásemos el fin á que aspirábamos. Jeque Ibrahim le dijo que nuestro intento era abrir un

paso, desde las costas de Siria hasta las fronteras de las Indias, á un ejército de cien mil hombres al mando de un poderoso conquistador que queria libertar á los Beduinos del yugo de los Turcos, volverles la soberanía sobre todo su territorio y abrirles los tesoros de la India: aseguróle que este proyecto no ofrecia ningun inconveniente y sí muchísimas ventajas, y que su logro dependia de la union de las fuerzas y de la armonía de las voluntades: prometióle que se pagarían á muy subido precio los camellos para el transporte de los bagages de aquel inmenso ejército, y le hizo entrever otras mil ventajas á cual mas lisonjeras.

Entró Saker completamente en nuestras miras, pero todavia fué preciso explicarle que el Wahabi ¹ podia contrariar nuestros planes, pues su fanatismo religioso debia necesariamente oponerse al paso de un ejército cristiano, y su espíritu de dominacion, que ya le hacia dueño del Yemen, de la Meca y de Medina, debia estender sus pretensiones hasta la Siria, donde no podian los Turcos oponerle ninguna resistencia formal; que por otra parte, una gran potencia marítima, enemiga de aquel á quien queriamos favorecer, haria infaliblemente alianza con él, y enviaria

¹ Así se suele designar á Ebn Sihoud, rey de los Wahaby.

fuerzas por mar para cortarnos el camino del desierto. Al cabo de muchas contestaciones, en las que Saker manifestó tanta sensatez como sagacidad, cedió enteramente á nuestros argumentos, y prometió usar de todo su influjo sobre las otras tribus. Acordóse que él seria el jefe de los Beduinos del pais en que estábamos, como el Drayhy lo era de los de Siria y Mesopotamia, y se obligó á reunir bajo sus órdenes las diversas tribus, en el término de un año, mientras nosotros proseguíamos nuestro camino, y prometió que á nuestro regreso, todo estaria allanado. Separámonos, encantados unos de otros, despues de haber colmado de regalos á su hijo y puesto en libertad á los otros prisioneros: él por su parte nos envió nuestros cuarenta ginetes. Al dia siguiente, Saker nos escribió que Moh-di y Douackrhly no se oponian ya á nuestros proyectos, y que salian para ir á conferenciar con Bargiass, á tres horas de allí: efectivamente levantaron el campo y lo mismo hicimos nosotros, porque la aglomeracion de tan gran número de hombres y de rebaños habia cubierto la tierra de inmundicias y hecho intolerable nuestra residencia en aquel sitio,

Fuimos á acamparnos á seis horas de distancia, en Maytal El Ebbed, donde estuvimos ocho dias y donde fué á vernos Saker; acordóse que

él solo se encargaria de reunir á los Beduinos de aquellas comarcas, mientras que nosotros nos volveriamos á Siria, por miedo de que abandonando por demasiado tiempo nuestra primera conquista, se aprovecharsen nuestros enemigos de nuestra ausencia para embrollar nuestros asuntos y separar á algunas tribus de nuestra alianza.

Ademas, la primavera estaba ya adelantada, y debiamos darnos prisa á llegar, por miedo de que ocupasen otros los pastos de la Siria y de la Mesopotamia; por tanto dejamos para el año siguiente el proyecto de llevar adelante nuestro reconocimiento hasta las fronteras de la India. Para aquella época, ya habria tenido tiempo Saker para preparar los ánimos á nuestro favor, porque, decia, « por una rama se arranca un arbol. »

En pocos dias de marcha llegamos á Mesopotamia; dos empleamos en atravesar el Eufrates, junto á Mansouri, y en salir del desierto llamado El Hamad. Acampámonos en un sitio donde no hay agua potable, y que se llama Halib el Dow, porque no se apaga en él la sed mas que con leche.

De allí pasamos á El Sarha, sitio muy abundante de agua y pastos, y donde esperábamos desquitarnos de nuestras privaciones, pero una

circunstancia particular nos hizo tomarle pronto ojeriza. El terreno en aquel sitio está cubierto de una yerba llamada *el khraffour*, que los camellos devoran con ansia y que tiene la propiedad de emborracharlos á punto de enloquecerlos; entonces corren á derecha é izquierda rompiendo cuanto topan al paso, derribando las tiendas y persiguiendo á los hombres.

Por espacio de cuarenta y ocho horas, nadie pudo cerrar los ojos: los Beduinos estaban constantemente ocupados en calmar el furor de los camellos y en sujetarlos. Una verdadera guerra me hubiera parecido preferible á aquella lucha continua con unos animales cuya prodigiosa fuerza, exaltada por el delirio, presentaba peligros incalculables; pero parece que el triunfo de la destreza sobre la fuerza tiene grandes encantos para estos hijos de la naturaleza, porque cuando fui á ver al Drayhy para lastimarme con él de aquella revolucion de nueva especie, se rió de mis palabras y me aseguró que aquella era una de las mayores diversiones de los Beduinos. Mientras estábamos hablando, un camello de los mas corpulentos se vino derecho á nosotros, con la cabeza erguida y levantando una nube de polvo; entonces el Drayhy, cogiendo una de las estacas de su tienda, aguardó al furioso animal y le descargó un recio trancazo en el cráneo, con

lo que se rompió la estaca y se volvió el camello para ir á llevar á otra parte sus estragos. Suscítose entonces una disputa, sobre quien era mas fuerte, el camello ó el jeque: este sostenia que si la estaca hubiera resistido, hubiera abierto la cabeza á su adversario, y los asistentes proclamaban la superioridad del animal que habia roto el obstáculo que se le oponia. Yo por mi parte decidí que ambos eran igualmente fuertes, pues ninguno habia vencido: este fallo puso de buen humor á todo el auditorio.

Al dia siguiente levantamos el campamento. Llegónos en el camino un mensajero de Saker, que venia á darnos cuenta del malogro de su negociacion cerca de Bargiass. Absi, el buhonero, gozaba de toda su privanza y le animaba mas y mas contra nosotros; habiale decidido á buscar á Mehanna y á reunirse con los Wahabi, que debian enviar un ejército para destruirnos. El Drayhy respondió que no habia que alborotarse, que Dios era mas fuerte que ellos, y sabia muy bien hacer triunfar al que tuviese razon. Despues de este incidente continuamos nuestro camino.

Poco despues supimos que la tribu El Calfa estaba acampada en Zualma. El Drayhy juzgaba importante asegurarnos de la cooperacion de aquella poderosa y valiente tribu: su jeque